

Atenea

Revista de Ciencias, Letras y Artes Publicada
por la Universidad de Concepción (Chile)

Año XXXIV — NUMERO EXTRAORDINARIO — Núm. 376

Nuestro homenaje a don Enrique Molina

*A*TENEA debía este número especial en homenaje a don Enrique Molina. Un imperativo de justicia induce a la Universidad de Concepción a hacerlo, pues nació la revista bajo la voluntad e inspiración de don Enrique. La prohió él con cariño filial, la estimuló con su ejemplo de escritor sapiente y fecundo y le imprimió su propio espíritu, atento a las inquietudes del pensamiento contemporáneo, con esa liberalidad de quienes atalayan los horizontes infinitos de la cultura, por encima de las limitaciones de dogmas o doctrinas categóricas. Por eso quiso don Enrique que ATENEA no sólo fuese órgano de la Universidad cuya Rectoría sirvió desde su fundación hasta el año último, sino de cuantos desearan expresar sus creaciones, sus estudios críticos o sus trabajos de investigación, literarios, filosóficos, científicos o artísticos. Han colaborado en ella escritores, sabios, poetas, catedráticos, de todas las jerarquías, sin más credenciales que el aporte de belleza y de verdad al medio social. Las figuras más representativas de nuestra intelectualidad han

escrito en sus páginas. Asimismo ATENEA ha dado oportunidad a los jóvenes que se inician en las letras para publicar sus trabajos.

En sus treinta y cuatro años de ininterrumpida existencia, la revista ha permanecido fiel a su propósito inicial, de potenciar los impulsos creadores, de exaltar los valores espirituales, de analizar con intención alentadora, de robustecer los ideales de justicia y de libertad en que se asienta la civilización occidental, de señalar con una luz de optimismo los destinos del país, de enaltecer a quienes se entregan a las faenas intelectuales, de afianzar el concepto de patria con miras a la unidad continental sobre la base de un auténtico americanismo, proyectado hacia una humanidad sin fronteras para el quehacer de la inteligencia. Todo ello ha sido posible porque la llama que alumbró el nacimiento de ATENEA ha continuado encendida, identificada con el alma misma de don Enrique, cuyo espíritu en la paz de su retiro se reanima con el prodigio de su vitalidad.

Por la variedad de trabajos literarios, artísticos y científicos publicados, ATENEA registra la historia viva del proceso cultural chileno de los últimos treinta años, lo cual explica la favorable acogida que tiene en el extranjero, donde se la considera como de consulta ineludible para los investigadores e intérpretes de nuestro desarrollo cultural, sobre todo en el aspecto literario. Sus páginas no sólo han estado abiertas a la producción de nuestros escritores y estudiosos. En ellas también se ha volcado la inquietud del mundo actual, ya sea me-

diante colaboraciones de prestigiosas firmas extranjeras o de comentarios a obras publicadas en otros países. Nada la ha limitado siguiendo el lema de la Universidad de Concepción, de orientar su labor docente "por el desarrollo libre del espíritu", con el fin de que el hombre se libere de ataduras en su anhelo de verdad y belleza.

Don Enrique ha sido el más constante colaborador de ATENEA, con esa actitud ejemplar de no darse reposo en su condición de maestro y de escritor, braceando además en el torbellino de los afanes cotidianos e inmediatos. En la revista adelantó sus libros más importantes y en ella se han publicado todos sus discursos dichos en las más diversas ocasiones, asegurada la vigencia de ellos, no obstante su motivación circunstancial, por su valor intrínseco y claridad expresiva.

Se ha querido en este número consagrado a don Enrique que aparezcan estudios de escritores y catedráticos de distintas generaciones, a fin de orquestar voces de todos los tonos en la sinfonía de profundo afecto y cariño con que se le despide de la Rectoría de la Universidad de Concepción. Al mismo tiempo se reproducen artículos y discursos en que de un modo u otro la persona y obra de don Enrique se enfocan desde diferentes ángulos, con el objeto de precisar una cabal dimensión de su figura moral e intelectual. Se reproducen, además, fotografías de variadas épocas y circunstancias, testimonio gráfico de su imagen captada a través de las alternativas del tiempo implacable. De esta manera, al aproxi-

marnos a sucesivas etapas de su existir, logramos la ilusión de verlo siempre con esa dignidad, optimismo y actitud cordial que ha tenido con cuantos han estado cerca de él o recibido la influencia de su palabra o acción.

La trayectoria de ATENEA se confunde con el espíritu de don Enrique. Por eso este número está destinado a evocar los hechos de su existencia y a realzar su vocación de maestro y de escritor, deseando que continúe sosteniendo muy en alto la antorcha de la cultura y libertad para recibirla como fuerza orientadora en medio de la penumbra a que pretenden llevarnos quienes desconocen "el desarrollo libre del espíritu". Al rendirle el homenaje de nuestra gratitud y admiración por su magisterio de tan amplias resonancias y por su inteligencia y voluntad en la creación y desarrollo de la Universidad penquista, ATENEA reconoce en don Enrique Molina al padre que le dio cuerpo y alma.

LA DIRECCION